



**LUC AMKREUTZ, FABIAN HAAK, DANIELA HOFMANN E IVO VAN WIJK (EDS.)**

*Something Out of the Ordinary?  
Interpreting Diversity in the Early Neolithic  
Linearbandkeramik and Beyond*

**CAMBRIDGE:** Cambridge Scholars Publishing

**AÑO:** 2016

**ISBN:** 978-1-4438-8604-8

**PÁGINAS:** 515

LARA MILESI / UNIVERSIDAD DE GRANADA

## Reseña

Esta obra tiene como principal objetivo la revisión de las interpretaciones que desde la arqueología se han hecho respecto a la conocida cultura prehistórica *Linearbandkeramik*, o LBK, durante las últimas décadas. Tradicionalmente, dicha cultura ha representado la llegada de los primeros grupos agro-pastoriles que ocuparon las tierras entre Ucrania y la Cuenca Parisina, especialmente entre el VI y el V milenio a.C. (Dolukhanov, Shukurov, Gronenborn, Sokoloff, Timofeev y Zaitseva, 2005). Desde finales del siglo XIX, cuando su primera definición fue realizada por Klopffleisch (1883), hasta prácticamente la última década del siglo XX, los numerosos estudios llevados a cabo en distintos contextos geográficos han tendido a reconocer una cultura común y homogénea para ese extenso territorio (Hofmann y Bickle, 2011), que además representaba el asentamiento del mundo neolítico en Europa central.

Sin embargo, desde entonces, y de acuerdo con el avance de la investigación, evidentes variaciones locales se han hecho patentes. Considerando esa nueva realidad, esta obra se dedica a la crítica de las generalizaciones y modelos paramétricos que se han aplicado a su estudio, a la vez que pone el énfasis en la diversidad con la presentación de nuevos resultados

analíticos y la incorporación de diferentes perspectivas antropológicas en el estudio arqueológico.

La publicación se organiza en diecinueve capítulos, divididos en seis secciones temáticas que se ocupan de elementos característicos de la cultura LBK, tales como: la arquitectura de las *longhouses*, la cultura material, los enterramientos, las deposiciones rituales y los elementos culturales que indican similitudes y diferencias regionales. Además, los editores añaden cinco capítulos en la última sección, con los que se reflexiona acerca de las perspectivas y escalas de estudio, ya no a través de análisis concretos de la cultura material, sino a través de comparativas con investigaciones que se han realizado entre distintas culturas de Europa, Próximo Oriente, Norteamérica y Oceanía (*Bell Beaker*, *Halaf*, *Mississippian* y *Lapita*). Si bien toda la obra presenta novedades que revisan el conocimiento del fenómeno neolítico europeo LBK, este último apartado es especialmente elocuente, en tanto nos señala las distintas formas de aproximación que la arqueología puede adoptar a la hora de definir una «cultura» y su dispersión geográfica.

En líneas generales, todos los capítulos se refieren a las particularidades que cada contexto arqueológico presenta, sin perder de vista la posibilidad de encontrar un sustrato cultural común, aunque con evidentes muestras de identidades locales. Dichas evidencias rompen con la tradicional visión evolutiva que explicaba todos los restos materiales LBK como productos propios de una trayectoria de cambios lineales y dentro de una cultura uniforme.

A la vez, como explican los editores, el entendimiento de esta cultura como algo estanco y unificado, parece haber derivado hacia interpretaciones basadas en dicotomías que estructuran el universo LBK y el mundo indígena previo. El enfrentamiento de ideas de diversidad y uniformidad, agencia y estructura, cazadores y agricultores, han dado lugar al entendimiento de la cultura LBK como un «paquete neolítico» estable, que era adoptado por las sociedades locales más o menos permeables. Esta interpretación, que opone las características entre nativos cazadores-recolectores y foráneos agricultores, es otro de los elementos que esta publicación pretende matizar.

En definitiva, la obra está planteada desde una perspectiva interdisciplinar, con trabajos que se combinan para demostrar las diferencias que distinguen a los contextos normalmente englobados bajo la idea común de cultura LBK.

La primera sección se dedica a cuestiones relativas a la vida doméstica, en especial a la revisión de la construcción artificial del *Hofplatzmodell* o *Yard-model*, que asigna unas características concretas de duración, aforo y campos para el cultivo (una yarda), a las cabañas típicas de esta cultura.

Para ello, cuenta con dos análisis que realizan Lech Czerniak y Jaromír Beneš et al. acerca de la construcción de *longhouses*. En estos capítulos, los autores hacen una interesante crítica a los modelos propuestos en el pasado y sugieren nuevas formas de aproximación a tal fenómeno arquitectónico, sus usos y la organización de poblados LBK.

Por su parte, Penny Bickle presenta los resultados del estudio de dietas y movilidad de estas poblaciones como muestra de la diversidad patente en las distintas escalas sociales. Explica, además, que la falta de estudios de este tipo, combinada con los modelos de poblados a los que ya nos hemos referido, ha dado lugar a la idealización de una alimentación óptima, que debe revisarse. Propone, a cambio, ahondar en la complejidad de la alimentación, tanto en sus factores naturales como en los condicionamientos culturales, para comprender mejor las particularidades que afectan a los hallazgos arqueológicos.

En cuanto a estudios dedicados al análisis de la cultura material, esta publicación reúne dos capítulos centrados en la fabricación y distribución de piezas líticas y dos en la producción cerámica. El primero de ellos, escrito por Jaroslaw Wilczyński, responde a una publicación convencional en la que se detallan procedencias de los minerales, tipologías y representación de tallas según las fases cronológicas en las que se ha dividido la ocupación de la región de Lesser en Polonia. El segundo artículo, dedicado al estudio de la producción de talla lítica, está a cargo de Marjorie de Grooth y presenta una visión más acorde a los objetivos de la obra, defendiendo la idea de la existencia de redes de intercambio de materia prima en Graetheide, Holanda.

Los siguientes dos capítulos, escritos por Barbara van Dooselaere et al. y Daniela Hofmann se dedican, el primero, al estudio de la cadena operativa de producción cerámica en momentos de transición entre LBK y la cultura del Neolítico Medio de Bélgica y norte de Francia; y, el segundo, a la comparación de la cerámica LBK con la producción cerámica de *La Hoguette*, perteneciente a la cultura homónima. Ambos estudios hacen descripciones de pastas, formas y motivos decorativos, a la vez que vinculan las observaciones a factores sociales.

La sección dedicada al mundo funerario comienza con el capítulo escrito por Maciej Dębiec en el que analiza un enterramiento junto con su ajuar funerario en la provincia ucraniana de Ivano-Frankovsk, a orillas del río Dniester. El yacimiento de Nezvis'ko destaca por ser un espacio de difícil acceso, que no responde a lo que se entiende como enterramientos tradicionales LBK (grupo de tumbas, cementerios o enterramientos aislados en los poblados), y por ello es propuesto por el autor como marca de la diversidad en el mundo ritual.

Por su parte, Andrea Zeeb-Lanz y Fabian Haack realizan un extenso análisis de la conducta funeraria e interpretan las formas de depósito de restos humanos durante los momentos finales de la cultura LBK. Para ello hacen un recuento de hallazgos en recintos de fosos prehistóricos y en enterramientos colectivos de diferentes yacimientos de localidades austríacas y alemanas, entre los que destaca el recinto de fosos prehistórico de Herxheim (Alemania). La singularidad de este caso de estudio (con restos de más de 500 individuos con signos de muerte por violencia, tratamiento de limpieza y rotura de los restos óseos), permite que los autores desarrollen dos ideas principales de argumentación respecto al mundo funerario de la etapa final de esta cultura: por una parte, los conflictos intergrupales, y por otra, la manipulación ritual de los cuerpos humanos con enterramientos secundarios.

La penúltima sección está compuesta por cuatro capítulos que ofrecen visiones regionales de este fenómeno cultural. Así, Joachim Pechtl combina el análisis de las diferentes producciones materiales halladas en la región de la Baja Bavaria (arquitectura, cerámica, piezas líticas y tipo de asentamientos) para determinar dos espacios que responden a dos formas distintas de ocupación del territorio (construcción de *longhouses* vs. recintos de fosos), demostrando también la diversidad y la convivencia con otros grupos dentro de la escala local.

Con otro ejemplo de investigación regional, Anne Hauzeur señala las diferencias que presenta la cultura material del llamado LBK Noroeste en la región media del Mosela. Según la autora, las diferencias que presenta la cultura material entre los elementos que se toman del sur y del norte permiten afirmar que las interacciones con la zona norte responden a aspectos de tipo económico, mientras que las mantenidas con el sur responderían a cuestiones de costumbres culturales.

Por su parte, Ivo van Wijk añade al debate de la diversidad regional el componente paisajístico con los resultados de la investigación llevada a cabo en la provincia holandesa de Limburgo, en el entorno del río Meuse. De acuerdo con su estudio, el paisaje debe ser incluido en el análisis y revisión de los patrones de migración y asentamiento LBK, no solo para comprender la ocupación del territorio, sino también para conocer los vínculos con el mundo local con el que tuvieron los primeros contactos.

Para terminar esta sección, Luc Amkreutz escribe un extenso capítulo que sirve de bisagra entre las primeras secciones dedicadas a las particularidades del tema central de la obra y la última sección que amplía el ámbito geográfico y cultural de manera radical. Su capítulo se dedica al estudio de la etapa final de la cultura LBK en diferentes espacios europeos. En él propone un escenario de cambios, retraimiento de las redes de

intercambio y atomización de comunidades que derivarían en una amplia variedad de comunidades, propias del siguiente período cronológico o Neolítico Medio.

Como ya adelantábamos, la última sección es la más ecléctica en contenido. El primer capítulo, escrito por Marc van der Linden, aporta un trabajo de comparación entre las llamadas culturas LBK (Neolítico) y *Bell Beaker* (Edad del Cobre) que lo lleva a concluir que, a pesar de la diversidad que pueda existir entre los contextos arqueológicos LBK, las evidencias materiales facilitan que el todo sea definido como una cultura con cierta cohesión y amplia distribución europea. Sin embargo, el caso *Bell Beaker* se limita a un mundo funerario cuyos patrones se repiten con variaciones en diversas partes de Europa. Propone el autor que en este caso se trataría más de un fenómeno, una adopción o transmisión, y no de una cultura como las que tradicionalmente define la arqueología.

En el segundo capítulo de esta sección, Alexandra Fletcher nos habla de la cultura *Halaf* del Próximo Oriente. Son reveladoras las descripciones que la autora realiza acerca de la construcción de dicha cultura, basada exclusivamente en unos restos materiales concretos que se entendían como expresión directa de su existencia. Al igual que con el «paquete LBK», la investigación inicial en Próximo Oriente también vinculó la existencia de grupos sociales a una determinada producción material. Sin embargo, los cambios de perspectivas de estudio han permitido distinguir la complejidad del Neolítico de esa región, con yacimientos que claramente demuestran la convivencia de lo uniforme y lo diverso.

El siguiente capítulo, a cargo de Robin Beck, analiza el complejo *Mississippian* de Norteamérica y vuelve a remarcar la transformación de la investigación que surge en sus orígenes como una categoría cerámica, para pasar a ser tratada desde un punto de vista sociocultural, en el que confluyen la producción de maíz y la construcción de túmulos.

Matthew Spriggs escribe el último capítulo dedicado a la cultura *Lapita* de Oceanía y en él explica cómo el movimiento de personas y objetos en largas distancias favorece la aparición de la diversidad y demuestra la intensidad de las comunicaciones, remarcando que, para este caso, lo que se desplaza es una forma de vida.

Por último, el cierre de la obra lo realiza John C. Barret, quien señala la necesidad de tener un marco de estudio definido para poder ordenar el gran caudal de información que generan los distintos análisis de la cultura material LBK. En su argumentación, explica que la institución central que vertebraría a esta cultura son las *longhouses*, como contenedores de la vida social, de producción y, por tanto, de política.

En síntesis, *Something Out of the Ordinary? Interpreting Diversity in the Early Neolithic Linearbandkeramik and Beyond* es una obra que responde a los debates y cambios de perspectivas que vive el estudio arqueológico internacional en la actualidad. La publicación presenta la disyuntiva entre una visión macroscópica del pasado o la reconstrucción de pequeños episodios, la necesaria búsqueda de grandes fenómenos con límites espaciotemporales bien definidos, o el estudio de casos individualizados que difuminan el contexto. Es un ejercicio crítico que constituye un buen ejemplo para el trabajo de revisión de otros espacios arqueológicos europeos.

## Referencias bibliográficas

- Dolukhanov, P.; Shukurov, A.; Gronenborn, D.; Sokoloff, D.; Timofeev, V. y Zaitseva, G. (2005). The chronology of Neolithic dispersal in Central and Eastern Europe. *Journal of Archaeological Science*, 32: 1441-1458.
- Hofmann, D. y Bickle, P. (2011). Culture, Tradition and the Settlement Burials of the Linearbandkeramik (LBK) Culture. *En Investigating Archaeological Cultures. Material Culture, Variability, and Transmission*. B.W. Roberts y M.V. Linden, Eds. London: Springer.
- Klopfleisch, F. (1883). *Die Grabhügel von Leubingen, Sömmerda und Nienstedt. Vorangehend: Allgemeine Einleitung. Charakteristik und Zeitfolge der Keramik Mitteldeutschlands*. Halle an der Saale: Hendel.